

Frente libertario

Madrid,
16 de agosto
de 1937

Núm. 261

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

LOS MANDOS LEALES Y LA LEALTAD DE LOS MANDOS

Las reacciones espirituales de los hombres--militares--, que combaten, triunfan y mueren al lado del pueblo

Nos ocupamos ayer de las posibles reacciones espirituales del pueblo al leer una y otra vez en las columnas de determinados diarios una frase estereotipada que se repite con una insistencia digna de mejor causa: "Hay que depurar los mandos". Y una vez examinadas las consecuencias peligrosas que esas reacciones espirituales pueden tener, vamos a tratar de poner de relieve el daño enorme que semejantes suspicacias, infundadas en la gran mayoría de los casos, por no decir en la totalidad, pueden originar a la causa popular que todos defendemos, que todos tenemos el deber de defender primariamente, aunque algunos grupos estimen—al menos así se deduce de su conducta y de sus palabras—que la salvación de las libertades populares es algo secundario cuando se pone en parangón con sus propios intereses de casta, que pretende ser privilegiada.

En nuestras filas se encuentran millares de profesionales; militares que supieron hacer honor a su promesa y a su palabra de caballeros y que durante trece meses se han estado batiendo junto a los hombres del pueblo con una ejemplaridad callada y con un heroísmo profundo que los hace dignos del mayor respeto y acreedores de las más altas recompensas. Técnicos de la guerra, han sabido encauzar los ímpetus apasionados de los trabajadores españoles y llevarlos disciplinadamente hacia la victoria; a estos militares debe el pueblo gran parte de sus victorias, ya que la guerra moderna no es guerra de improvisación, sino una guerra donde la técnica juega papel importantísimo. Estos militares han recogido el fruto maduro de la pasión encendida y del heroísmo del pueblo, y, aliándolo a los conocimientos que se obtienen con años de estudio y de trabajo, han sabido brindar a los luchadores de la libertad ocasiones de triunfo, que han cuajado inmediatamente en grandes victorias. Pues bien; estos militares, estos hombres que sacrifican descanso y dolor, tienen que considerarse directamente aludidos por esas pa-

labras letales: "hay que depurar los mandos".

No cabe duda que el sentido que pretenden dar a esas palabras quienes las pronuncian no es tortuoso; inútil insistir en que con ellas se quiere reforzar y acelerar el triunfo del pueblo; pero también sería pueril desconocer el efecto demoledor que espiritualmente causan en los hombres a que antes nos hemos referido. Y lo hacemos así, nos referimos a los militares profesionales, porque de aquellos otros jefes del Ejército popular salidos de las organizaciones obreras, que tienen la solvencia revolucionaria de muchos años de persecuciones y de dolores, no es posible dudar.

Quienes antes del movimiento estaban íntegramente entregados a la liberación del pueblo, que durante el movimiento han continuado ofrendando su vida y su heroísmo a la causa del pueblo, no hay nadie que dude, ni tampoco ellos se consideran afectados por esa depuración de mandos tan repetidamente exigida. Por eso la frase en cuestión se refiere concretamente a militares profesionales; al menos, así lo entendemos nosotros.

Pues bien, ¿Es lógico que, después del tiempo que llevamos de lucha, durante el cual se han podido contrastar todas sus actividades, casi incluso todos sus pensamientos, se hable de la lealtad

de esos mandos en sentido dubitativo? Indudablemente, no. Ni es lógico, ni es sensato. Y sobre esto, es perjudicial, grandemente perjudicial. Porque tras esas palabras se encuentran necesariamente una de estas dos realidades: o entre los mandos se encuentran gentes incapaces, o, lo que es peor, entre los mandos existen traidores dispuestos a hacer el juego a nuestros enemigos; y claro está, la consecuencia inmediata es suscitar el recelo, el desconsuelo y el dolor en esos hombres que en los trece largos meses de lucha que llevamos han demostrado repetidamente servir de una manera leal a la causa de la redención de los oprimidos que todos servimos. Y del dolor de ver cómo se desconoce una labor fructífera, al abandono ante lo insuperable, ante la imposibilidad de vencer la desconfianza inicial respecto a los militares profesionales, no hay más que un paso. Con lo cual se habría logrado únicamente que, hombres que hasta ahora han trabajado con el mayor interés y con el más elevado espíritu de sacrificio, de-

jasen de hacerlo al ver que sus actos sólo encontraban el pago amargo de la desconfianza.

El daño es evidente. No es, pues, ni conveniente ni justo lanzar tales palabras en términos generales, precisamente porque de la generalidad de los términos que se emplean puede deducirse un malestar evidente en todos los militares que colaboran con el pueblo, más aún, que guían al pueblo, ya que todos pueden considerarse afectados por la duda y por la depuración. Y entonces, si el militar que se considere afectado por esas palabras tiene un átomo de dignidad—y su conducta, probada y contrastada repetidamente, ha demostrado que la dignidad es su mejor cualidad—, quedará herido en lo más puro de su intimidad al considerar con dolor que sobre su lealtad pesa un asomo de duda.

No, no es ese el camino. En cuestiones tan delicadas es preciso cuidar detalladamente el alcance de las susceptibilidades que puedan herirse. ¿Cómo trabajará con fe y con interés quien se ve cercado por la duda cuando ésta jamás anidó en su pecho? Necesariamente, esos hombres sentirán todo el dolor, todo el malestar que produce el desconocimiento de una labor eficaz y trabajarán con desagrado y sin interés, o al menos, con menor interés del que pondrían si vieran sus esfuerzos plenamente reconocidos. Y las consecuencias no dejarán de hacerse sentir, en merma de las ventajas que otras actitudes más sensatas, más meditadas, hubieran, sin duda de ningún género, producido.

Después de trece meses de lucha se han contrastado, de una manera categórica y exacta, quiénes son leales a la causa del pueblo; después de trece meses de lucha se han acreditado sobradamente conductas rectas; después de trece meses de lucha es sumamente peligroso lanzar afirmaciones con carácter de generalidad sobre traiciones y faltas de celo en el cumplimiento de los deberes que la guerra impone. Y, sobre todo, no estamos tan sobrados de técnicos de la guerra, como para permitirnos el lujo de descorazonar a los que nos sirven lealmente.

Máxime cuando pudiera suceder que esos hombres, cuya lealtad se pone en tela de juicio, podrían presentar al pueblo el balance de sus actos, pronunciando estas palabras hondas: NOSOTROS HEMOS HECHO ESTO. ¿QUE HAN HECHO POR TU VICTORIA, PUEBLO, LOS QUE TANTO HABLAN?

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (S. E. de la I. C.)

BOLETIN DE ADHESION

Brigada	Batallón núm.	Compañía núm.
Nombre		
Edad		
Procedencia: pueblo		
Provincia		
Profesión		
Sindicato		
Central		
Fecha de ingreso		
En qué partidos ha militado		
Fecha de ingreso en el Ejército		
Graduación		
Sueldo que gana		

He aquí la puertecita de entrada al Gran Partido, sección militar.

En verdad es una puerta pequeñita; da la sensación de puerta falsa, puerta que se utiliza para menesteres secundarios o que hay que ocultar.

En las líneas de este Boletín empieza la tela de araña que envolverá al soldado, quiera o no, convirtiéndolo en una pieccecita del "ejército político".

En este Boletín hay varios conceptos a los que no se les da mucha importancia. Por ejemplo: "Fecha de ingreso", "En qué partido ha militado"... En cambio, se último deseo de saber el sueldo que gana...

Revista Social

Madrid
1917

Comité de defensa socialista de la región centro

LOS MANOS LEVES Y LA CANTIDAD DE LOS MANOS

Las reacciones espirituales de los dom- pres-militares, que combaten triunfantes Y mueren al lado del pueblo

El espíritu de la revolución social, que se manifiesta en todas las formas de la vida, ha penetrado en el alma de los soldados de la gran guerra. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud.

El espíritu de la revolución social, que se manifiesta en todas las formas de la vida, ha penetrado en el alma de los soldados de la gran guerra. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud.

El espíritu de la revolución social, que se manifiesta en todas las formas de la vida, ha penetrado en el alma de los soldados de la gran guerra. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud.

El espíritu de la revolución social, que se manifiesta en todas las formas de la vida, ha penetrado en el alma de los soldados de la gran guerra. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud.

El espíritu de la revolución social, que se manifiesta en todas las formas de la vida, ha penetrado en el alma de los soldados de la gran guerra. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la justicia y de la libertad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud. Este espíritu, que es el espíritu de la fraternidad y de la solidaridad, ha hecho que los soldados de la gran guerra se levanten contra el imperio de la muerte y de la esclavitud.

COMITÉ DE DEFENSA SOCIALISTA DE LA REGIÓN CENTRO	
SECRETARÍA GENERAL	
Nombre	
Dirección	
Profesión	
Edad	
Fecha	
Firma	